

Escuela “Dr. Ángel Gutiérrez”



CELEBRACIÓN FAMILIAR para el DOMINGO DE PASCUA



12 de abril de 2020

**60 años creciendo en comunidad
y misión evangelizadora**

ACLARACIONES

Antes de iniciar la celebración, tendríamos que prever los siguientes elementos:

- un lugar de la casa donde la familia se pueda reunir cómodamente;
- una pequeña mesita con mantel, o simplemente extender un tapete o aguayo sobre el piso;
- una vela principal apagada colocada en algún soporte;
- velas para cada participante (si no tienen, utilizarán la principal);
- un recipiente con agua;
- una Biblia, desde la cual se proclamará el evangelio (si no tienen, aquí ofrecemos el texto a leer);
- el audio de la canción “Credo de la Resurrección” (<https://youtu.be/-OzY20Hc8uk>)
- fósforos;

Esta celebración ha sido elaborada siguiendo una estructura litúrgica, pero el contenido y los gestos de la propuesta es elaboración de la Coordinación de Enseñanza Religiosa de la institución.

Los textos en color rojo no se leen en voz alta, simplemente son indicaciones para organizar las participaciones en la celebración.

PARA CHARLAR EN FAMILIA ANTES DE LA CELEBRACIÓN

Las circunstancias particulares que nos tocan vivir, nos permiten profundizar en el origen doméstico de nuestra fe:

En la tradición hebrea, la casa constituye un espacio privilegiado para crecer, testimoniar y celebrar la fe. Para los hebreos la casa es lugar en el cual se vive y celebrar la acción liberadora de Yahveh.

Jesús era hebreo, y por lo tanto fue en su hogar, acompañado por María y José, donde fue creciendo en su relación con Dios

Por eso no es extraño que luego, siendo adulto, sus gestos y signos como profeta hayan tenido como escenario la casa de algún pariente, amigo, o simplemente de alguien que lo hospedaba en sus recorridas por las aldeas de Galilea.

Las primeras comunidades cristianas se reunían en casas de familia para orar y partir el pan. No tenían templos ni capillas. Era la Iglesia (asamblea de iguales) que se juntaba en las casas. Podríamos decir que, de alguna manera, la narración creyente de la fe cristiana fue madurando al calor del hogar.

Por eso entendemos que la casa no es sólo el «lugar material» sino también el grupo humano. La casa es, antes que nada, lugar de los afectos, de las relaciones, en el que somos convocadas y convocados a la vida y en donde comenzamos a forjar nuestra identidad.

Por supuesto que la casa es lugar de tensiones, de conflictos (a veces muy graves que desembocan en violencias psicológicas y físicas), pero también es lugar de reconciliación.

La casa es un espacio que reconocemos como «nuestro» y que define nuestra identidad y nuestro mutuo reconocimiento. Habla de nosotras y nosotros, nos habla.

Esta pandemia nos empuja a vivir algo que estuvo presente en el origen de nuestra fe: que nuestra casa sea el lugar donde resuena la Palabra del Dios de la Vida, portadora de esperanza y significado auténtico, y espacio de celebración. Y es una linda oportunidad para cultivar nuestra conciencia de red y comunión, para crecer en la experiencia de “seguir gestando el Nosotros”, ese nosotros que implica ser parte de “un barrio”, de un “Pueblo”, de “la humanidad”, de la “Madre Tierra” ...

INICIAMOS LA CELEBRACIÓN

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra, la vela y el recipiente con agua, la persona adulta que guía la celebración (Guía) comienza diciendo:

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Familia, bendigamos al Dios de la Vida, que nos invita a disfrutar y participar de su acción creadora.

Todos responden: Bendito sea Dios...

Guía: Luego de recordar los últimos momentos de la vida de Jesús, después de reflexionar y orar durante la Semana Santa el sentido que su pasión y muerte le ofrecen a nuestra vida, hoy nos reunimos para celebrar el misterio de su Resurrección.

Por eso los invito a comenzar este momento encendiendo esta vela principal, como signo del triunfo de Vida sobre la Muerte, de la Luz sobre la Oscuridad...

Alguien de la familia enciende la vela principal.

BENDECIMOS DEL AGUA.

Después de esta introducción, la persona que guía la celebración toma el recipiente con agua y, sosteniéndolo con ambas manos juntas, pronuncia la siguiente bendición:

Guía: Dios de Vida y Amor, te pedimos que bendigas el agua que aquí te presentamos, para que sea signo de tu presencia creadora en medio de nuestra familia; y que, a través de ella, experimentemos la invitación a la Vida Nueva que nos trajo Jesús. Te lo pedimos unidos a Él, y en el Espíritu...

Todos responden: Amén.

Se deja el recipiente con agua nuevamente en el centro.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Un integrante de la familia toma la Biblia, donde se encuentra previamente señalado el texto a leer, y de modo pausado, proclama el relato de la resurrección de Jesús: Jn 20 1-9.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada.

Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*».

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. 5 Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró.

Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte.

Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó.

Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

REFLEXIONAMOS EN FAMILIA

La persona que guía puede hacer una breve reflexión sobre el texto leído, o bien, puede invitar a los integrantes de la familia para que, quienes lo deseen, pueda compartir lo que les ha generado el relato que han escuchado.

Como ayuda ofrecemos un breve comentario en YouTube: <https://youtu.be/ZfQHpMOZxg4>

A continuación, el Guía invita a los presentes a limpiarse mutuamente los ojos con el agua que han bendecido. Previamente les propone que se reúnan de a dos... Luego les irá alcanzando a cada pareja el recipiente con agua para que realicen el gesto.

Guía: Querida familia, los invito a limpiar unos a otros los ojos con el agua bendecida, como gesto de la mirada nueva que necesitamos cultivar, para reconocer los signos de Vida Nueva a nuestro alrededor. Porque aún en medio del dolor y de la oscuridad, la Vida siempre se abre camino.

CONFESAMOS NUESTRA FE

Guía: La humanidad vive momentos de incertidumbre, de temor e incluso de angustia frente a la pandemia del coronavirus... en medio de esta situación queremos renovar nuestra confianza en el Dios que camina a nuestro lado.

Por eso, querida familia, les invito a tomar cada una, cada uno, una vela y encenderla en la llama del cirio que tenemos en medio nuestro.

Cada integrante enciende su vela, tomando fuego de la vela principal. Si no hubiese velas para todos, se puede compartir una cada dos, o bien entre todos alzar esa vela principal.

Guía: Y ahora, con nuestras velas encendidas, los invito a proclamar nuestra fe, diciendo ó cantando: **Se puede recitar la fórmula del *Credo de los Apóstoles*, o bien cantar el *Credo de la Resurrección***

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,
su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó
de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha
de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

CREDO DE LA RESURRECCIÓN

Creo, Señor, en la vida, creo que vale apostar.
Creo en las manos abiertas, la cárcel desierta, el trabajo y el pan (2)
Yo creo en toda palabra que no esconda la verdad;
toda señal, todo abrazo, que aprieten los lazos de fraternidad (2)

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

Recitado:

***Creo en un Dios cotidiano que llena las plazas de sol,
habla con los jubilados y paga al contado lo que prometió.***

Creo en el tiempo del hombre cuando pelea al dolor,
en el que rompe mordazas, construye su casa, comparte el calor (2)
Creo que vale la pena fundir espadas y hacer
miles de rejas de arados y en surcos callados hundir otra vez (2)

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

Recitado:

***Creo en el Dios de los ritmos de cuerdas y vientos, de quena y tambor,
Dios buscado por guitarras, cadencias que amarran la vida y el sol.***

Creo que una tierra nueva, bajo esta misma ciudad,
crece en silencio y madura, por la cerradura se puede espiar (2)
Creo que bajo los puentes corre agua de manantial,
riega el esfuerzo del hombre y enhebra sus días con la eternidad (2)

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

Recitado:

***Creo en el Dios compañero que parte caminos y pan,
Llora conmigo en el llanto y canta en el canto cuando hay que cantar.***

Creo que el tiempo nos lleva a tu retorno final
cuando se alce tu voz fuerte que mande a la muerte su presa soltar (2)
Cristo, Señor de la historia, creo en tu resurrección,
clave de todo destino, derrama tu vino sobre esta nación. (2)

(Esta canción forma parte de **La Pasión según San Juan**, obra de *Alejandro Mayol*, interpretada por *La Fuente*, en 1983)

PRESENTAMOS NUESTRA ORACIÓN

Guía: Les propongo que hagamos un momento de silencio para que cada una y cada uno pueda entrar en comunión con algún amigo, pariente, vecino, o simplemente alguien de este mundo que no la está pasando bien, que se encuentra solo, atravesando alguna enfermedad o problema...

Se deja un par de minutos de silencio

Guía: Y ahora los invito a mencionar en voz alta a esas personas, como una forma de hacerlas aquí presente, unirnos a ellas y acompañarlas en este momento que viven...

Después de cada intervención vamos a repetir:

Te acompañamos, y te bendecimos... o bien Los acompañamos, y los bendecimos...

Cuando se hayan pronunciado mencionado varios nombres, la persona que guía continúa...

Guía: Teniendo presente a cada una de estas personas que hemos nombrado, nos vamos a tomar de las manos y nos unimos a Jesús en la oración que él mismo nos enseñó: Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Todos rezan el Padrenuestro

PEDIMOS A DIOS SU BENDICIÓN

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

Guía: Que nuestro Dios, Padre y Madre, nos bendiga a nosotros, a nuestros seres queridos, amigas, amigos y conocidos, y a toda la humanidad; y que su presencia sea nuestra Luz cada día, ahora y siempre, por los siglos de los siglos...

Y todos responden: Amén

